LA PROTESTA HUMANA

Desde el número 232 el periódico se cenderá al pre-cio de dos Centavos. Por Correo se pagará medio centavos más cada ejemplar.—Exterior o centavos el ejemplar.

Pago adeinntado indispensable

SALE CADA SEMANA Número súcito 5 Cts:

DIRECCIÓN:

Valenzuela

Calle Mexico 1602 - BUENOS AIRES

El jacobinismo argentino

REFLEXIONES Y COMENTARIOS

La sección informativa del número último de Caras y Caretas, registra la noticia de haberse embarcado en el P. de Satrús-tegui 600 emigrantes. He aqui tres pá

«Nos encontrábamos frente al amarrade ro del «P. de Satrustegui» y en medio de más de 600 individuos que vuelven al terruño de donde surgieran, con la desilusión de la realidad en esta América que soñaran asiento de porvenir risueño y donde gastaron inutilmente sus fuerzas iniciales, el vi gor de sus cuerpos, venidos sanos y robus-tos y que se alejan doblegados por los sinsabores más que por los trabajos mismos.

«Esta tierra que reclama brazos para que se la cultive, para que sus industrias nacientes progresen, esta tierra, la República Argentina, es la que arroja de sus campos, de sus poblaciones rurales y de sus ciuda-des millares de hombres, familias enteras, que la abandonan por su parte, porque en ella la vida es un problema, porque no han encontrado aplicación ni compensación suficiente sus aptitudes.

«La gravedad del asunto nadie la des

conoce, y mucho más recordando que la emigración recrudece en visperas de la época de las cosechas.

La nota gráfica palpita de verdad, de vida. Los rostros de esos trabajadores que se van, tienen un tinte de hastio y de indefinible tristeza. Al mirar las paginas del semanario, nuestra mente evocaba esos tétricos personajes de Gorki, especie de pesadillas vivientes, pululando en su terrible drama Nei bassi fondi.

Figuras grotescas y dolientes, amonto-nadas sobre el muelle, formando un cou junto abigarrado y palpitante, que habla por sus mil bocas, gran monstruo mul-tiforme, manso y triste, destinado á un éxodo sin meta y á un dolor sin consuelo. He ahí la impresión primera.

Después vino la reflexión, el análisis de este hecho, inaudito en los anales de nues-tra historia colonial. En efecto; jamás se ha producido un fenómeno tal en este país, salvo en aquelias épocas de anormalida 1 ó convulsión armada, con fines políticos. La emigración era una cosa ignorada entre nosotros. Recordamos que una vez hubo de producirse algo semejante, pero no pa só de tentativa, se contuvo en sus comien

Hombres imbuldos en otras ideas, con los prejuicios y las tendencias comunes de la sociedad que hoy agoniza, pero, en el fondo, inspirados por principios que creyeron buenos, gravaron un día en la primera nacina de la Constitución nacional un exordio memorable: en el se ofrecia la nación, joven y rica de esperanzas, «á to-dos los hombres del mundo que quisieran

Ese generoso ofrecimiento era obra del espíritu de libertad que animara al pueblo, desde los hombres de la revolución del año 10 hasta Sarmiento. Pero el jacobinismo argentino, que ya con Chiclana, Passo, Sarra tea, Saavedra ei Dean Funes y más tarde con Rivadavia y todo su partido de orden á pesar de Moreno y los progresistas, venía pre parando la tiranía brava de Rosas, que a su vez nos legó la mansa tiranía de los Julios últimos, va dando cima á su obra burguesa y autoritaria, matando lentamente toda energía, centralizando el poder, tegiendo y enmarañando la red espesa de las ieyes, cada día más sopresoras, cada vez más odiosas.

Entre los estados de América era la República Argentina uno de los más libres, no porque sus leyes consagraran cierta libertad relativa, sino porque su pueblo tué siempre rebelde y porque amó la libertad con pasión. Pero el espíritu del jacobinis-

mo se encargó de amansarle. Primero vino el ferrago de las leyes, la manía de la reglamentación a outrance. El poder nacio nal, cada vez más absorvente, fue quitando á las provincias su autonomía y se tuvo, entonces, no los territorios ó estados inde pendientes del sistema federal, sino feudos que dependian politicamente del jese supremo del estado, el cual era, también, por natural consecuencia del sistema jacobino-el punto principal, el eje motor de la administración pública. El parlamento y la judicatura fueron dos ramas dependier tes del poder ejecutivo. Más tarde el gobierno comunal delegó sus poderes en e ejecutivo de la nación. He ahí ya subver tido el cacareado sistema republicano-federal-democrático.

Pero no paró shí la cosa: como no pára un proyectil, si encuentra libre su trayectoria, así el sistema siguió su curso natu ral, y seguirá hasta el día que termine la fuerza inicial que lo impulsara. Dos ó tres revoluciones más partidistas que populares no fueron bastante à detener el jacobinismo en avance. La primera, de origen económico y por lo mismo más popular—la del año 90—fué encauzada á fines bastardos. Sus directores eran más papistas que el papa, más jacobinos que los hombres del oficialismo y más catastróficos que Rosas. Los otros movimientos armados no merecen siquiera el nombre de revoluciones; fueron nada más que moreirismos al por mayor. Después se hizo el silencio, un largo silencio que denunciaba el coro to de la obra jacobina: la doma en principio consumada va.

Las intervenciones armadas ó inermes á las provincias que bien ó mal dirimían sus contiendas internas, fueron decretadas á granel y por el más futil motivo. Las voces que antes resonaran en el parlamento, de los Oroño, los Quintana-defendiendo la autonomía perfecta de los estados federados, preparado el comunalismo en las ciudades al declarar inalienable el derecho de las comunas, su independencia absoluta del poder nacional o provincial, interpretando la ley de fondo con un criterio amplísimo y liberal, fueron apagadas por el eco de los sables y los remigntons. Y en los dos lustros últimos, todo se consumó y se precipitó v se consolídó con un refinado hestialismo.

Pero si se habia decretado la sumisión de las instituciones al poder central, queda-ban aún por someter los indivíduos. Esto fué algo así como el complemento de la gran labor del centralismo. Y el espíritu jacobino penso: «hay que matar las últimas chispas de rebeldía en el alma de los ciudadanos: ¿qué hacer? Entonces se disciplinó y regimento la nación El pueblo fue llamado á los cuarteles en virtud de la ley de servicio obligatorio. Todos los ciudadanos eran soldados. Se tenía sobre ellos el derecho de vida y muerte. Y el presidente de la república, como jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra, según la ley, tré revestido con otro poder que agregó á los muchos que va reune en sí.

He ahi ya regimentada la Republica vasto territorio convertido en ciertal, los ciudadanos del país soldados de vue batilio que les ha quitado todos sus derechos de

La ley no se contento, sin emoargo, con los nativos, con los genulnamente criollos Aumento, por esa condición de elas icuad de la ley, su radio de acción: los bijos de extrangeros fueron sometidos y el inmigrante, que llegara á este país con el ánsia de libertad, que ambicionaba para 🕙 y los suyos, tuvo el doior de ver a sus vástages con el uniforme de los lacayos de gobierno. Hubo quienes se revelaron, sin empaigo. los galenses del Chubut y todas las fi les chilenes que antes poblaba rus i ras i fronteras. Aquellos y estos emigrarc: Sin embargo, nada hay tan portado co-mo el espíritu humano. En les ciudades

argentinas empezaban á germinar ideas de redención social, y consumadas y extre-madas todas las coerciones en el orden político, tanto criollos como extrangeros sus ojos á las doctrinas nuevas, venidas de Europa. La ciencia y el arte lle gaban de alla preñados de novedades hermosas y que prometían un grande porve-nir á la humanidad. Y una nueva raza de hombres libres comenzó á formarse en la ióven nación. Era, es cierto, compuesta de forasteros, hombres de otras tierras y otras comarcas, donde se decía que el sufrimiento era más acerbo y en las que la vieja experiencia de las cosas y los hombres habia enseñado á vivir á las gentes y más que esto: les había enseñado á esperar.

Propagandistas, casi apóstoles de un derecho novisimo, predicaban donde quiera la buena nueva, suscitando rebeliones y altiveces en el pueblo, que cantaba su can ción de esclavos al ágrio rumor de sus propias cadenas. Bra nada menos que una revolución comenzada ad ovo, que tenfa sus prodromos en el fondo mismo de las conciencias. Y como era natural esto sobresaltó al espíritu jacobino. Habia que matar todas esas incipiencias. La población argentina, tenía ya su freno, su ley de servicio militar obligatorio. La extrangera, en cambio, era libre. Había, pues, que amordazaria. ¿Cómo? Se hizo una nueva ley, la ley de los extrangeros. Por ella se sustraía al habitante á sus jueces naturales y se entregaba á merced de las policias irresponsables, tanto en las ciudades como en las campiñas; se le exponía, atado de piés y manos, á los odios de cualquier enemigo; se le despojaba de todo derecho de petición y de protesta, y por último se tachaba, por nula é imbécil la obra de los constituyentes del 53.

Se creerá, talvez, que antes y después de esto, no había muerto del todo en el resto del país esa chispa de libertad de que hablabamos. Oh, sil El espíritu del jacobinismo velaba en todas partes. En cada estado argentino era representado por el gobierno constituído. Y como el criollo trabajador, fuera de su tiempo de servicio militar, podía tener veleidades revolucionarias, 6 no acatar el poder como es debido, fueron creadas las leyes de conchabo ó de vagancia, en beneficio del patrón ó del burgues o del cacique electoral de distrito ó partido Los vecinos más caracterizados (léase burgueses) fueron munidos con el derecho de condenar por vago y á trabajos forzados á cualquier trabajador que no jus tificara en un momento dado su desocupa ción. Las policías rurales y urbanas tenían por otra parte, el derecho de inmiscuirse en la vida privada de todos los habitantes de la nación, violar el derecho de permanencia y tránsito al obligar con una serie de requisitos, en hoteles y posadas, á entregar la filiación, etc., de las personas llegadas á pernoctar. El derecho de reunión fué restringido o mejor dicho suprimido por todas las policías del territorio. La paz reinó en Varsovia. Es el momento pre-

En virtud de este nuevo estado de cosas enjel orden social y político, que reagrava el ulo incidito de leyes arancelarias y una lesorientación financiera increfble, la rida económica se torna de una estrechez suprema en el país. En campos, fábricas y talleres el trabajador se muere de hambre no ya en su sentido paradojal, sino en su aceo ion estricta. Y este ambiente de eseste ambiente de esclavituu y de miseria es el que propicia esas emigraciones en masa, el que transforma la nación es carcel y en ergástula y el que precipitara, para enseñanza del gobierno one han de hundir el jacobinismo argen-J.o para siempre.

V rodo esto, que cualquier espíritu sereburgues, está lejos del raciocinio de vista burgues, está lejos del raciocinio de los aciabres del gobierno. En lugar de adoptar

ese sabio temperamento conciliador y esa n curansa meditada de los hombres que dirigen hombres, el gobierno extrema,por medio de sus policias imbéciles-todas las medidas infames: sin buscar justificativos, ni paliar el procedimiento, con la fruición salvaje de los inquisidores de antaño, fusila á los obreros en las calles, bajo el estado de sitio, y más tarde viola los do-micilios de los trabajadores, amparado en la ley Cané, para saquearlos, insultarlos, deportarlos y escarnecerlos ante la muda y execrable opinión pública, ante el cobarde silencio de los grandes órganos de la prensa nacional, miserables empresas para explotar ideas envenenando al pueblo con sus productos, inaptos para la alimentación

He ahí, pues, juzgada la obra del jacobi-nismo patrio. No se dirá que solo tenemos ojos para mirar las cosas bajo un solo aspecto, y que somos anarquistas porque desconocemos las excelencias del régimen burgues y autoritario.

Hemos denominado espíritu jacobino á todo lo que ha pervertido en el transcurso de los años lo poco bueno que quedaba de un bello alborear revolucionario. Pero el no es otra cosa que el autoritarismo de la especie, antiguo como el mundo, y como il persistente. El es factor de calamidades en todas las épocas de la istoria: cuando el naciente cristianismo se llama Constantino y su formidable in hoc signo vinces; es el que levanta con las cruzadas quinientos mil harapientos á las órdenes de Godofredo; es el que hace fracasar la Reforma por su intransigencia; es el que da nacimiento á la contrarrevolución vendeana al imponer dogmas y principios como artículos de fé; es el que llevó á devastar por el hierro y el fuego las civilizaciones americanas, demolidas terrible y sangrientamente bajo las plantes de los conquistadores, ignorantes y brutales. Y particularizando estas refieziones, es el autoritarismo, el espíritu liber-ticida, el que induce á la policía bonaerense á extremos tan vergonzosos como los de su constitución en tribunal inquisidor para los ciudadanos.

Podría creerse que esta última es una afirmación caprichosa o apasionada, nacida de la colera que nos despierta el nombre de esa institución perversa. Nada de esto. La policía está encargada de hacer averiguaciones como las siguientes:

-«¿Qué libros lee Vd.:--¿Lee Vd. obras de Reclus, de Renán, de Kropotkine, de Tolstoi, de Zola?--¿Quiénes son sus amigos?-Qué reuniones obreras frecuenta V.? -¿Qué piensa Vd. dei estado social actual? -¿Por qué lleva Vd. esa corbata roja?-¿Por qué la lleva Vd. negra?-¿De qué vive usted....?»

¡Vergüenzal ¿Qué va de esto á una Con-gregación del *Index* que tuviera un poder discrecional y positivo sobre los hombres? ¿Qué d ferencia hay entre las policías del siglo XX y los tribunales frailescos de la Edad Media? ¿Donde están siquiera las ventajas del gran movimiento francés del ventajas decigran movimento hantes war siglo XVIII; élasta donde se quiere llevar la reacción y la locura jacobina? Nosotros lo sabemos. Un dís, muy próximo ya, res-ponderá é estas preguntas la dinamita yel hierro; responderá la sangre derramada a rica; el lemento de las nuevas. Trovas, lo rios, el lamento de las nuevas Troyas; lo dirán las lenguas de fuego del incendio y el fulgurar de todas las conflagraciones

IBAN VALIBAN

El presente número

A causa de haber recibido una cantidad enorme de material, quedan muchas cosas para el próximo. Pedimos disculpa por ello á los compañeros. abog basago

LA REDACCIÓNS

LA CRÍTICA DE UNA CRÍTICA

" LA BANCARROTA DE LAS CREENCIAS

«El anarquismo naciente»

Bajo estos dos rubros el compañero y vigoroso escritor Ricardo Mella ha dado á luz un pequeño folleto de propaganda.

En «La bancarrota de las estimado compeñero sintetiza á grandes rasgos el modo de evolución de los siste mas; muestra cómo ellos se arraigaron y, por un lógico proceso, se desarraigaron después del alma humana, y por último con cluye con una diatriba al doctrinarismo. Dice: «Si hav ideas, por avanzadas que sean, que nos han atado al cepo del doctri narismo, hagamoslas añicos a

El estimado compañero arremete contra la fé. En su pensar, la fé es un grave in conveniente, pues si no existen verdades absolutas, no hay fe absoluta posible. Este modo de razonar parece lógico á primera

Nosotros disentimos en algo. Cierto es que no existen verdades absolutas, pues que en nuestro mundo de relación todo es limitado. Pero no puede desconocerse por eso que haya verdades relativas; que esa verdades forman convicciones, un estado de conciencia en que la fé se desarrolla. una fé que no ofusca, puesto que se funda menta en la razón.

Con esa pequeña, ó si se quiere grande diferencia, estamos de acuerdo con el com-

El anavanismo naciente, es otro pequeño articulo en el que su autor bace notar que en el curso del tiempo se llegaron á crista lizar, en el seno del anarquismo antiguo ciertas ideas tenidas como verdades absolutas, llegándose paso á paso al dogma y por ende, cayendo los nuevos discípulos de la escuela nueva, en los viejos errores de todas las escuelas; en los errores del dogma tismo, del ritualismo y del fanatismo. Mella dice: «Es el proceso evolutivo de to das las creencias. El anarquismo, que nace como crítica, se trueca en afirmación que toca los linderos del dogma y de la secta. Surgen los creyentes, los famblicos, los en tusiastas del nombre. Y surgen también los teorizantes que hacen de la anarquia un credo individualista ó socialista, colectivita ó comunista, ateo, materialista, de esta o de la otra escuela filosofica. Finalmente, nacen en el seno del anarquismo los parti cularismos por la vida, por el arte, por la belleza, por la superhombría ó por la irreductible rgoistica independencia personal. Se parcela así la síntesis ideal y, poco á po co, hay tantas capillas como propagandis tas, tantas doctrinas como escritores. El resultado es fatal; caemos en todas las vul garidades del espíritu de partido, en todas las pasioncillas del personalismo, en toda

las bajezas de la ambición y de la vanidad. Con un acertadísimo criterio filosófico, el bravo pensador afirma el derrumbe de anarquismo ilógico, porque, dice ela verdad no se encierra en un punto de vista exclu sivo; no se guarda en arcas de fragil table no esta abí á la mano ni al alcance del pri-mer osado que resuelva descubrirla. Como las ciencias, como todo lo humano, está en formación, estará perpetuamente en for mación...... «El anarquismo naciente proclama el más allá inacabable después de haber derribado todos los valladares del secular absolutismo intelectual de los hom-

No puede darse nada más amplio, ni nada más bello como concepción filosofica del anarquismo. Pero como todo lo que es muy ancho en el campo ideológico, tie ne el grave delecto-para nuestra épocade ser inconsistente. Jamás, de un modo lógico, puede exigirse de las masas esa mo dalidad psíquica, característica de los hom bres superiores. El nivel mental de la multitud no resiste a esas cerebraciones. Por otra parte, y aún suponiendolas capaces de elasticidad mental semejante, debemos convenir que esos estados psiquicos de comprension, no son permanentes, ni siquie. ra se producen cada vez en iguales, condi ciones de intensidad. Extremando, pues, la tesis del querido compañero, llegaríamos, en la ascensión de ese plano inclinado, al nirvana de los indios: al no-querer, al no sentir, al no pensar. Por eso declamos, al hacer critica al primer articulo del folleto «que no podemos desconocer que haya ver-

dades relativas, y, por consecuencia, que cada verdad es un peldano de la inn escala que ha de subir la Humanidad en su marcha, sin fin hacia el progreso término. Y bien: cada peldaño just la fé, un poco de fé razonada. La fé es Y bien: cada peldaño justifica cesaria, pues, y si es necesaria, si existe, ella implica un poco de dogmatismo, de secturismo y de fanatismo. Es condición

or otra parte, el simpático compañero asienta el principio de la libertad ab oluta En su bellisima exageración del anerquismo llega a lo ideal, a lo más puro, a lo más alto, Pero figuremonos el mundo y el universo en libertad absoluta: quebradas en lo social las leyes de la solidaridad; en lo mental el desequilibrio y la locura; en lo organico el desajuste; en lo universal lo tiperistático, el desencaje de los mundola desagregación de la materia co-mica Se nos dirá que hemos ido mos lejos. Tén gase en cuenta, sin embargo, que vamos siguiendo una tésis, el principio de la liber rad absoluta enunciado nor el autor.

No por cierto. El anarquismo no es e Es, por el contrario, un sistema estricto de crítica, nacido del desórden actual; es el ajuste de todo lo que está fiojo; es el orden en su alta acepción. Talvez el nombre es de ficiente, pero los que hemos meditado sobre estas cosas nuevas, creemos que el enc rra en si muchos gérmenes. Nada más que cosas en embrión. Hasta ahora el anar quismo, tiende a un solo fin: destruir. Tien de á destruir lo malo porque, en el camp ideal, ha nacido un mundo superior. Y ese mundo lo vivimos idealmente mediante esa fé que el compañero Mella combate. La fé que es una necesidad orgánica, es conser vadora v es ella la que sostiene nuestro co

Todos los extremos son malos y así co mo la exageración de las ideas ó de las sensaciones conduce al agotamiento, á la imbecilidad ó á la locura, así también las cosas de la vida práctica y de relación han de ser juzgadas con un criterio practico y medido. A nada conducen esas lucubra ciones superiores á que algunos compañeros se entregan. Hay que concretar, de bemos ser concretos y sencillos. Juzgar á los hombres á través de un solo cristal, es un error de sentimentalista. El solo hecho de juzgarlos ya es un mal. No se debe juzgar, sino estudiar. El hombre es como es, las cosas son como son. Hagamos, sin embargo, una salvedad: existe io mejor y

digamos con Renan: «Perfecto seria el hombre que á un tiempo fuese poeta, filóso fo, sabio, virtuoso, no por intervalos y en mentos distintos, sino en todos lutantes de su vida, por una íntima compe-netración, cuyos elementos de humanidad se reflejaran en una armonia superior, co mo en la humanidad misma. Ese sería el hombre que nosotros quisiéramos, llama rase anarquista o burgués. Un tip vidual ofreciendo el cuadro animado de la humanidad, Mientras tanto y en vista del estado actual del espírito hoinstificar ese desenvolvimiento imperfecto del hombre y por consecuencia, todos errores, sus vicios y sus falsas virtudes De ahí una sábia tolerancia, que es como el lubrificante de las as perezas del combate Hay que ser tolerante, compañero.

JEAN VALIBAN

Notas y Comentarios

En uno de los números de La Prensa de la pasada semana leo lo que sigue:

·Con motivo de la rebaja que hicieron diver sas empresas marítimas en los precios de los pasajes para Europa, se nota un aumento en el numero de las personas de todas las clases so ciales, pero en su mayoría obreros, que aprovechan esa coyuntura para abandonar esta República, en demanda de otro país donde el trabajo sea mejor remunerado y la vida no sea tan tosa como lo es actualm ente en la Rer

Y, agrego yo: en busca de un país cuyos gobernantes sean menos bárbaros; en donde trabajadores puedan libremente unitse para defender sus intereses de la explotación capitalista, en donde no sean perseguidos, encarcelados, deportados y procesados sin motivo; en fin, en donde no exista una ley de residencial

¡Viva la emigración!

Corto y pego del mismo diario, « El secretario de la legación argentina en el

Vaticano, ha comunicado al gobierno que el Samo Pontifice, Pio X, ha impartido su bendi-ción apostólica á las victimas del temblor ocurrido hace pocos dias en Mendoza »

Pueden ahora ester tranquilas las victimas del erremoto, especialmente los obreros que que daron sin hogares, sin recursos, sin una migaja para acallar el hambre; pueden resignarse, conformarse con su suerte, sufrir las privaciones y las calamidades y hasta morir de frio ó de hambre, puesto que mueren.... ¡bendecidos por el papa!
¡Viva la Religión!

Siempre del mismo: « En San Andrés de és de Giles ha sido deten joven Berta Laboria, por estar acusada de infanticidio, como también su madre, por sospechas de complicidad en el mismo hech

El hecho no es de mucha importancia, puesto que se repite con frequencia y.... ¿qué tiene de particular? Una joven que disfrutó de los goces más naturales, tuvo la desdicha de ser madre v para ocultar su maternidad a los ojos del público que, estupidamente la señalaria con el dedo, comete un crimen haciendo desaparece su proprio hijo. La verguenza pudo más que el amor filial y juntamente con la madre trataron de salvar la honra.

Resumen: Una criatura asesinada, dos mujeres en la cárcel, y la opinión pública satisfec v.... tViva el honor!

Los sucesos de Turquia. Noticias por telég.afo:

e Los insurrectos bulgaros han anfrido el viáres pasado un importante revês en Smilero en el cual dejaron un millar de muertos. En número de 4000 ocupaban una posición sobre una altura que fué barrida por los batallones turcos al mando de Zurvet Pachá. Al ver muertos un millar de ellos los búlgaros huyeron »

Mil muertos. Tratándose de una guerra no es gran cosa, luego vendrán más matanzas de se-res humanos, los incendios, y los saqueos de poblaciones, los bombardeos de ciudades la destrucción en las sementeras, el terror y la desolación para los pacificos habitantes y por último, la gloria y los honores à los vencedores y el des precio v el ultraje á los vencidos.

¿Quién de los dos ejercitos tiene razón? El que tenga más soldados, mejores armas y sepa matar más gente...

¡Viva la guerra!

Sigo copiando:

« Los vecinos de la casa Chiclana 3048 notaron hace diss con estrañeza que la mujer Maria J. Lafniche había desaparecido de su casa, de jando abandonados á cinco hijos de corta edad.

Las infelices criaturas fueron regocidas por ei encargado de la casa y por algunes de los veci-nos, condolidos de la critica situación en que se

El padre se encuentra actualmente preso en la Penitenciaria Nacional.»

Reconstruyamos los hechos. El padre se en entra sin trabajo: expropia un pan para mantener á sus pequeñuelos..., ¡A la cárcell

La madre desesperada y sin recursos, no tiene cornje para ver a sus hijos morir de hambre, les abandona y huye... á la ventura.

ras desamparadas y arrojadas...

¡Viva el régimen burgués!

Lo que va á continuación es recortado de otro

diario, La Nación.

« Una delegación de la sociedad de cortadores de calzado se presentará esta tarde ante el jefe de policia à denunciarle que algunos fab cantes de los que aceptaron su fallo en el arbitraje que se le confirió en la ultima huelga, no lo mplen, de suerte que contrarian ciáusulas que se comprometieron respetar.

La comisión llevará una nómina de las casas que han alterado el horario; modificando lo convenido con el jefe de policia.

Consecuencia lógica de los arbitrajes, Mientras los trabajadores no se preocupen por si solos de solucionar sus cuestiones con los patrones, siempre obtendrán estos resultados.

Pueden, los obreros, en momentos de huelga, transigir en sus demandas con sus patron sin la intervención de ningun estraño y mucho menos de un jefe de policis, si se tiene cuenta que este es el enemigo más encarnizado que tienen los proletarios.

Tan pronto se han olvidado de los atropellos, los arrestos, las arbitrariedades cometidas con los huelguistas por los esbirros á las ordenes de este odioso jefe de ... salteadores?

¿Creen todavia que ese jese hara respetar sus derechos?... ¡Vana ilusion!

La lección es amarga pero bien merecida....

La que sigue es una noticia que nos trasmite La que sigures aux nourra que aux insurante el telégafo desde Genova y que publico La Na-clón de estos últimos días;
«La policia ha arrestado al rentista Borragiai,

acusado de haber sometido à prolongadas sevi-cias á una hermana suya que hacia pasar como demente con el objeto de apoderarse de sus

Por lo que se desprende se trata de un rentista con mucho dinero, A que lo sueltani

Otro telegrama de las cosas de Turquia: «El diario Dnevnik anuncia que Adrianopolis se halla convertido en una inmensa hoguera y que los turcos realizan matanzas sin respetar muleres ni niños

Los habitantes huyen en todas direcciones a Lo dicho. Delicias de la guerra. ¡Adelante!

El asunto que va á continuación ha sido tratado y sancionado en el congreso nacional de

Lo transcrivo de un diario burgues,

e El primer asunto de ésta era el dictamen d nision de hacienda en el proyecto por el cual se autoriza al P. E. a invertir 50,000 pesos para auxiliar á las familias pobres que han sido idicadas por el terremoto de Mendoza.

La comisión de hacienda, en vista de informaciones que ha recibido según las cuales, los perjuicios causados por el terremoto no han afectado á las familias menesterosas sino á los edi-ficios de varias instituciones de beneficencia, modifica el proyecto de la Cámara de Diputados en el sentido de que el auxilio pecuniario sea para estos institutos.

Claro, como los pobres no tenían dónde caerse muertos, no fueron damnificados en sus propiedades! Bien hizo el congreso en no destinarles nada de los 50,000 pesos invertidos para auxiliar à las familias pobres! ¿Qué importa un brazo ó una pierna rota, o la carencia de techo y de pan? Para ellos, los pobres, basta y sobra con lo que recibieron de Roma.... ¡La bendición pontificia!

R. OSTTA

AL SOLDADO

Soldado triste, paria del mun-Soldado triste, pária del musico do que envuelto en el sayal de negra servidambre, sirvies pór negra servidambre, sirvies por mos cuantos marquedises y cua, fro cucharadas de rancho al do musico de los despotas. Altra una ose en torno luyo: y di ver la estrecha circi que ter rodea, estrecha circi que ter rodea, estrecha circi que se rodea de musica y de arrese, al fires de musica y de arrese, al fresi de musica y de arrese, que para 14, esculeros de otros que ya musicaron de otros que ya musicaron. Sixto Cán

Soldado triste que marchas embrutecido,
Por creten dal tirano tas solo á exterminar,
Por creten dal tirano tas solo á exterminar,
Soldacomores en tambo so syrae dociridos
Que laman sia consesso los erres san quesidos.
Que degla en la bogaGodela en la bogaSoldado soulavo que labres ta centera.
Al citener ta vida, ta libertad y honore
A na símbolo de muerte que estreno te condesa.
A na trapo de codor.
Partis loccetar, que scules presurono,

Paria inocente, que acudes presuroso, iumilde y obediente al goipe del tambor Lo mismo que el cuadrúpedo que corre bullicios Envuelto por el cieno, con júbilo, gozoso,

Al son del caracel.

Autómata terrible que empuzas en tu mano
Con un valor salvaje, mortifero fueil,
Y que con él defiendes la vida del tirano
Hirlendo el pecho de otro soldado que es ta harras

Te vuelves un Caini

To variera un Osal
Soldudo que en mouras humida suste el útraso
Galdudo que en mouras humida suste el útraso
Y arrosiras son espello la vida del casariel,
Acamo no la indigua el diopola inhumida
Camado la suste diopola inhumida
Camado la suste diopola inhumida
Camado la suste diopola inhumida
No crusa en la historia que ensaño el la lapreismo
Ni piesmo que A en morries en nombre yan insucento
Ni piesmo que A en morries en nombre yan insucento
Ni piesmo que A en morries en nombre yan insucento
Que impune por la fuerca el atrito canadismo,
La tinda militan.

A. ALVAREZ

Algeciras (De El Obrero)

BOYCOTT

los productos de las siguientes Fábricas: La POPULA_N.1. Behemies, Rey del LA PROVEEDORA, Montevideo, cris

cere, Lio de la Pinta.

PARIS, Dandiette, y Mere.

Y de todos los productos que elavoren
estas Fábricas.

Sin otro motivo os deseamos salud y se-

La Gesta de Luiggin

-En cuanto junte un capitalito, pongo una carpinteria por mi cuenta. El que tra-baja hace camino en este país: todo el

mundo me lo ha dicho. Así pensaba Luiggin, el marido de la linda Marietta, al desembarcar en Buenos Aires por el antiguo muelle de pasageros, con pocas liras en el bolsillo y muchas ilu siones y esperanzas en la cab-za, su deci-sión de buen piamontes, sus fuertes brazos de mozo robusto y su habilidad de oficial carpintero

Habia que verlo subir por la barranca de la calle Piedad, hacía el centro-alto, enjuto, con sus largos bigotes negros y sus ojos resueltos y brillantes, dejando colgar los brazos de que pendian dos macizos y encallecidos puños balanceados por el mo-vimiento-al lado de Marietta, menuda y vivaracha, en cuyo rostro sonrosado ardían como brasa los labios y como llama as pupilas.

Se habían casado hacía poco, en una aldea cerca de Turin, convenidos de antemano para venir á América en busca de fortuna, seguros de sí mismos, de su buena suerte, de su amor y su alegria. Y se embarcaron, días después de la boda, y aqui estabar ya, en el teatro de la lucl puestos á vencer y convencidos del tri-

unto. Luiggin no perdió el tiempo, y antes de acabar con la última de las pocas liras que había traido, ya tenía ocupación y salario en el taller de un paisano suyo, y veía el horizonte color de rosa, soñando entre las astillas y las virutas, con su futuro establecimiento, la riqueza, la vuelta triunfal á Italia y á su pueblo. Su mujer soñaba con las horas tranquilas del descanso. frente á la frugal comida, y á los proyec-tos de ambos se mezclaban risas y bromas la afectuosa jovialidad de gente optimista que cuenta con su fuerza y su juventud, y no vislumbra siquiera dificultades en el

El salario era pequeño, bastaba apenas sus necesidades: pero, modestos y ordenados, no sufrian ni se quejaban. «Hay que empezar por el principio»-decía Luigy es malo apu arse mucho. Y refa y cantaba, bromeando con Marietta, y en el taller, envuelto en aserrin y polvo, su voz alegre se oia de la maña

che, vibrante de contento y de confianza. Hasta entonces le había sido imposible poner nada de lado, pues los gastos se equilibraban estrictamente con las entra das, Pero, ¿no tenia aquellos brazos formidables y aquél pecho de atleta? ¿Para qué pedir más? ¡Tiempo al tiempo, qué diablosl...y sin embargo sin ahorros no podría establecerse por su cuenta .. ¡Bal ya llegara el momento de economizar, aun que el patrón, «paisano» y todo, se mostrara duro y mezquino.

Nada podía turbar su fé ni amenguar su alegria, cuando la más grata de las noticias, la que debiera haberlo llenado de satisfa cción, le puso una arruga en la frente.

Marietta estaba en cinta. Con los ojos brillantes, las mejillas enceadidas y las manos trémulas, se lo dijo una tarde, muy en secreto, casi angustiada de tanta ale gria

Y a Luiggin le pareció como si se rasgara de pronto un velo cuya existencia igno-raba y que le había deformado las cosas del porvenir....Cefiudo, pensó por primera vez en que aún no tenía asegurado el día de mañana....y por primara vez sintió un poco de miedo.

Relexiono, hizo sus planes, y pocos días despues, hablaba con el patron, solicitando un aumento de salario

-Vamos a tener un hijo-explico.

—Me alegro mucho...Pero, por otra parte, siauto nospoder pagarle más. Los tiemestán muy malos. Más tarde, dentro de

unos meses, quizá....Haré lo posible. Desconsolado por esta negativa, su tris teza se prolongo, se hizo más profunda-Busco otro taller, pero no se le ofrecieron mejores condiciones, y tuvo que quedarse donde estaba, esperando que se cumplieran ó no cumplieran las vagas promesas del patrón....Marietta notó sus desfallecimientos, adivinó sus despreocupaciones, y sin decirle nada, utilizó la habilidad de sus manos, bordando y cosiendo para afuera, por una escasa compensación. Pero a fin de mes, roja de orguilo y de alegría, puso una pequeña suma en manos de su ma-

rido -¿Y esto?-exclamó Luiggin con sor presa y recelo, mientras se le ahondaba más la arruga de la frente

-Esto es lo que he ganado bordandoreplicó Marietta con aire de triunfo.—Esto quiere decir que yo también soy capaz de trabajar, v que no estarás solo para man tener... al que viene. ¡Alegrate y echa al diablos las preocupaciones y las tristezas!..

Una lágrima de rabia empañó los brillantes cjos de Luiggin, que. con un nudo en en la garganta, sólo pudo murmurar para sus vigotes:

-- Ouesta Merrical

en esta frase sintetizaba su desconsuelo de que el trabajo no le bastara para ser el unico sostén de la familia, su desencanto, al ver burladas sus esperanzas, y su amargura de que las ilusiones comenzaran à desvanecerse precisamente cuando más las necesitaba. . . Y haciendo juego con la arruga de su frente, un pliegue irónico que ya no iba á desaparecer jamás, cambió la expresión de su boca, hasta entonces franca y sonriente.

II

-Los patrones: . . Los patrones pagan lo suficiente para que uno no se muera hambre, y pueda seguir trabajando: nada más-le decía Gervais, un francés, obrero del mismo talier, con quien solía ir d «to mar la tarde» en el almacén de la esquina.

—No hay modo de economizar un real, porque ellos saben muy bien que uno se les cscaparía, y hasta se pondría á trabajar por su cuenta. Hace diez años que le doy al formón y al escoplo, y si me enfermo, no tendré más recursos que lo que me pase la sociedad francesa.... haría bien en entrar en la italiana de socorros mutuos. Nadie sabe lo que puede suceder.

-Pero hey muchos trabajadores que se enriquecen. Nuestro mismo patrón que flegó sin un cobre, hoy tiene plata.

-Preguntele si la gano trabajando . . . Nadie hace fortuna trabajando. ¡Es una mentiral ¡Sólo por una pillería ó por un milagro se puede llegar á ser rico!... ¡Hasta en este país, que se considera el país de Cucañal

-Una pillerfa o un milagro-iba diciendo Luiggin, al volver a su casa-Pillerías no sé hacer. , . ni tengo ocasión. ¡Y milagros andan tan escasos

Marietta había dado á luz una robusta chiquilla, a quien llamaron Marianin, y cuva presencia alegró por un momento cuartujo del conventiilo en que Luiggin y su mujer vivian miserablemente, pues lo poco que pudieron ahorrar en los meses anteriores, se lo habían llevado la partera y el farmacéutico en un abrir y cerrar de ojos. Pero aquel regocijo no pudo durar mucho, el hijo no venta con el pan debaio del brazo de que habla el proverbio, y el almacenero y el carnicero ponían mala cara, pues comenzaban á deberles demasiado. Marietta podía bordar muy poco, preocupada á cada instante, como buen meriza, de atender a Marianin cuando lloraba, cuando reía, cuando dormía y cuando se despertaba. Y aquel cuarto, bajo y oscuro, al que llegaban los cantos, los gri tos y las discusiones de los vecinos, en vueltos en el olor del jabón de las lavanderas, y el vaho de las cocinas al aire libre, ollas y sartenes hirviendo en los braseros; la batahola incensante de los chicos y las reyertas frecuentes de los grandes, evocaban en Marietta el recuerdo de la aldehuela del Piamonte, cuya miseria habían trocado por otra más amarga, reagravada por el aislamiento

Y Luiggin llegaba todas las tardes, tomaba á su hijita sobre las rodillas, la ha blaba, la sonreía, la hacía bailar en sus brazos. . . y luego caía en una sorda irri tación que la pobre Marietta compartia al fin, desconsolada ante la idea de que Ma-rianin pudiese enfermárseles, o de que Luiggin se quedara sin trabajo, viendo es angustiosas, engendradas por la incertidumbre en el porvenir.

—¡Sabes lo que dice Gervais? Que ni e.

esta misma tierra se puede hac: forma sino por alguna picardia o por sigun at lagro

-¡Ohl jeso es una exageración - re-liter Marietta, poco persuadida, pero por ulen tar a su hombre. Hay muchos que se han puesto ricos trabajandol.

Luiggin meneo la cabeza son lendo con amagura.

-¡Questa Mérrical ¡Questa Mérricalmurmuraba irónico, semiindignado contra los que le contaran maravillas, incitándolo á zbandonar su país para venirse

La suerte tiene que cambiar, y entonces tu trabajo bastará para que vivamos, y todavía nos dejará ahorrar y comenzar d ser ricos.

-|Si sucede un milagro! Ya ves; tú mis ma dices «la suerte tiene que cambiar» Entonces. . . les clarol jel trabajo no bastal..

Pasaron años en aquella existencia de galeotes v otros hijos vinieron, pero sin traer pan alguno debajo del brazo. Un accidente, que costó un dedo a Luiggin, estu vo à punto de hacerles morir de hambre; los salvó el consejo de Gervais, seguido inmediatamente por el obrero, què habia entrado en una sociedad italiana de soco rros mutuos. Esta le suministro los medicamentos y un subsidio mientras estuvo im posibilitado para trabajar. Cuando curó la suerte pareció cambiarse. Su antiguo patrón lo había substituído, y después de mu cho buscar, encontró una casa donde se le retribuía mejor. Marietta ganaba algo por su parte: los tiempos eran más propicios, alla por el 88, cuando el dinero p bailar un can can furioso. Hicieron economías, y comenzaron á vislumbrar más cercana la realización de su sueño de indepen dencia, de patronato, de enriquecimiento Y Luiggin, sin darse cuenta de que aquellas circunstancias anormales, aquel d rio general de grandezas, podía conside rarse como una casualidad o un milagro, recobraba poco á poco los brios de su juventud, la confianza en sí mismo, la ale gría de vivir, de sentirse fuerte, animado. capaz de conquistar el mando.

-¡El trabajo y la voluntad! ¡No hay nada más! ¡Qué suerte ni qué milagros Con la energia puede tardarse en triunfar. pero al fin se triunfa, ¡qué diab!os

Marietta, al ver el cambio de Luiggin, su cara plácida en que apenas quedaba la huella de la arruga preocupada y del pliegue irónico y amargo, se reanimaba y re juvenecia como una planta mustia puesta por fin en el terreno que necesitaba. Los chicos mayores iban ya a la escuela, y aprendían y les ligaban cada vez más al país, pues eran completamente de él, itan diferentes á los niños del Piamonte! Y ya no hablaban de volver a Italia, donde ellos quizas se encontrarian solos, sin vinculaciones de amistad y de costumbres, y donde sus hijos parecerían extranjeros. como que ni siquiera bablaban el dis que ellos conservaban, en un principio con la idea de volver, más tarde, porque eran recalcitrantes á la prosodia castellana

En fin, muchos años después de haber llegado, y á principios de 1890, sus aborros les permitieron realizar su sueño dora Luiggin alquiló una gran pieza á la calle un barrio populoso, compró herramien tas, bancos, útiles y madera, y abrió su ta ller, poniendo orguilosamente sobre la puerta este letrero, que el mismo pinto:

CARPINTERIA DEL TRABACO e LA FORTUNA

-iNo es cierto que se necesiten ni picar dias ni milagros!-repetía con vencido.

Y....sobrevino la crisis, la revolución, el diablo a cuatro. De repente, no hubo con que pagar el alquiler, ni cayó un encargo en la carpinteria, ni hubo casi que poner al puchero. El fuerte y animoso Luiggin, desalentado otra vez, con más arrugas y más hondas, lanzando sarcasmos contra la suerte, tuvo que venderlo todo, bancos, herramientas, útiles y tablas, y antes de tregar al propietario las llaves del taller, borro con rabia el orgulloso letrero con que había querido hacer ostentación de su

IL

Doce años más tarde, casi viejo ya, irónico y desalentado, acaba de conseguir, sin embargo establecerse de nuevo por su cuenta. Pero ya no tiene la resolución de antes. Tanto es así, que, tratándose del nombre que había de dar al flamante taller dijo sarcásticamente á Marietta

-No le pondré ni de la fortuna, ni de la aerre, ni de ninguna otra tonteria. Le daré e mismo nombre que el de la prime ra obre que se me encargue. «Carpinteria all banquitos, o «de la mesa de luz» El primer dente fué un cura de una ca-

pilita muy pobre, erigida en aquel barrio su butienno.-Le encargó un armarito o un tabernéculo para guardar el copón, en el acte: de las comuniones. Luiggin se puso

á hacerlo con fiebre. Y cuando lo termino, acordándose del letrero, pintó sobre su

CARPINTERIA DEL TARRENACUL

En seguida, como quedara de un lado un gran espacio de pared desnuda, su espiri-tu sarcástico le dictó un complemento á aquel nombre estrambótico, un compleento que sintetizaba las amarguras de su vida, los desencantos sufridos, la convi-cción amarga de que el trabajo no es bastante para vencer, de que se necesita algo a un costado del taller, rimando con el título, apareció esta sentencia, que aun leen, sorprendidos y curiosos, los tran-

SI LA VA BEN LA E UN MIRACUL Roberto J. Payro. (de «La Nacion»).

A las sociedades obreras CENTROS DE ESTUDIOS SOCIALES, GRUPOS

ANAROUISTAS, Y Á TODOS LOS AMANTES DE LA PROPAGANDA

Compañeros: Ante el grandioso y p te desarrollo que desde hace algún tiempo nan adquirido nuestras emancipadoras ideas, la rabiosa y sanguinaria persecusión burguesa-autoritaria de que somos victimas, el caráter violento y desesperado de la lucha económica que en todas partes se generaliza, y las frecuentes y criminales matanzas que contra nosotros llevan á cabo nuestros verdugos, urge que al par que tomemos las necesarias medidas para defendernos de los que nos asesinan, activemos la propaganda con todas nuestras fuerzas, a fin de poner en pie de guerra a todo el ejército proletario, especialmente a los trabajadores del campo que representan una fuerza inmensa, insuperable para la tiranía, y los cuales, hasta hoy, han permanecido en su mayoria rehacios é indiferentes a la lucha por no haber llegado hasta ellos la propaganda.

En todas partes se deja sentir, cada día con más intensidad, el malestar económico: el hambre invade los hogares proletarios; el ausia de redención, de libertad y de jus ticia, encarnada en la revoluciónsocial, palpita en todos los pechos, y a nuestros deseos de mejorar, de instruirnos, á nuestros gritos de pan y justicia, contestan los que con el nombre de gobernantes actúan de negreros, con procesos y prisiones, persecusiones y fusilamientos.

«No está lejos el día en que estella la indignación por tanto tiempo comprimida.» Tal vez dentro de poco habremos entrado en un periodo francamente revolucionario. Hace falta, pues, caldear la atmosfera, acabar con la indiferencia, inflamar todos los pechos con el sagrado fuego del odio a la tirania, y para esto es preciso recurrir activamente á la propaganda menuda, de detalle, publicando manifiestos, pequeños folletos, hojas, grabados, etc., que faciliten la difusión de nuestras ideas y penetren en todos los hogares y circulen por los campos, sembrando la fecunda semilla de la

«Es necesario, indispensable, que nuestra propaganda inunde la fábrica y la mina, el taller y el campo; donde no entre el libro que entre el folleto, donde no llegue el folleto, el periódico, donde este no, la hoja, y al que no sepa leer propáguese con el grabado; una estampa, una sola frase que vaya derecho al corazón del campesino humillado y hambriento, hace más rebeldes que todo un libro de filosofía anarquista.

«Por estas razones hemos decidido avudáis, editar por suscripción para repartirlas gratis una serie de hojas que propaguen sucesivamente la huelga general, asociación, el antimilitarismo, la expropiación o combatan la religión y la polítia; también si apoyais nuestra iniciativa haremos una tirada de algunos millares de grabados como los que en igual sentido publico Tierra y Libertad.

·La primera hoja que nos proponemos editar, irá dirigida á los campesinos principalmente, proclamando la huelga general

«Como estas hojas resultarán baratisimas si los compañeros respondieran a nuestro llamamiento, editariamos 80 o 100 millares que harían buena labor.

«Al efecto, abrimos una suscripción que encabezamos con 15 pesetas, y esperamos nos secundaréis.

«Las cantidades que se nos remitan serán devueltas en papel a precio de su costo descontando el franqueo Salud y huelga general

EL GRUP - REVOLUCIÓN SOCIAL. Subscripcion para editar hojas de propaganda

El grupo «Revolución sociai» El id. edictor de «El Corsario» El id. «Gzolgosz», de Alginet Baldomero, de Jumilla

(Sigue abierta la subscripción).
La correspondencia y gross a C. Horteyza-Allaifar (Valencia).
Se ruega la reproducción en la prensa
libertaria.

«El Libertario» (de Barcelona)

La conferencia de Ugarte

S 1/2 p.m. El amplio salde de la «Società Operai Italiani» rebosa de geate obera y burgues, inteligente y burns, alter est parte per la companio de cauchar al joven literato y de aphadirio si habib bien y dice cosas buena. Sin embargo, una gran cantidad de cretinos se empeian en automeniamos preparindos para el atracho de automeniamos preparindos para el atracho de estrada su amor à la claque.

Los minutos panan y la gente comienza sim-

circuita su more à la cóque.

Los minutos passas y la gente comienza a impacientare. Se converts, fórmanes grupos, se dicate... Anarquistas y socializas continúan su eterno duelo. En un ángulo de la sala más de rica personas indocas á dos jouenes que re bates: el uno es un ingenno estudiante de derecho, el otro un propagnalista de anestras ideas.

Dekuman al frente de marca de desendo, el otro un propagnalista de anestras ideas.

Dekuman al frente de marca de la socialista reparte manifestos que proclama la candidatura de Ouseo, García distribuye los indices del libro de Bastern...

Ainn, llega el conferenciante. La tribuna se ocupada por literato y amigos del señor Ugarte. Ingeguieros, de guante blanco, se presenta en unión à Vega Bejrano: La Siringa, se halla re-presentada. Los socialistas protestan contra In-geguieros; éste les hace lemises con su blanco guante......

conferencia comienza. Vega Belgrano pré-La conferencia comienza. Vega Belgrano pre-senta à Ugarte, y este da principio à su diser-tación. Habia diez minutos de Verdad, Justicia, tración. Habla díes minutor de Verdad, Juvicia, Sinceriad y otras cosas, indecrio en resisuen, nada concreto ni siquiera bello. Continús, Proposes demostrar la verdad del evolucionismo, la posibilidad y necesidad del socialismo, el nada continua de la continua del continua de

bemos convencidos que las ignora por completo! Y date hombre ha vivido en Paris, estudiado en Paris, combatido en Paris y... dornido en Paris i Para aprender lo que enalmenta nos leyó el Paris Para depender lo que enalmenta nos leyó al para de la para del para de la para del para

La conferencia se dió por terminada à los ritos de: ¡Viva el partido socialero! ¡Adelante se que quedan! ¡Arriba con los faroles! Fué una jornada de gloria para el partido so

» 95±0

El trabajo del campo

De un periodico burgués, La Unión de Esperanza, (próv. de Santa Fé) tomamos los datos que de continuación se expresan:

"Un propietario de tierra pone de medie resultado de la continuación de expresan:

"Un propietario de tierra pone de medie resultado de la continuación de la c

igual, una parte at propietatio y otra a agricultor. Ahora bien: ha levantado 120 qq de tri go y 80 qq, de lino. Le corresponden 60 qq trigo y 40 de lino y lo vende el trigo a 4.00 el qq. y el lino a 8.00, dándole un resulta do de \$ 5.60.—á su favor. Ahora deduzca

Por pagaré con interés (semilles) so Trilla del lino 40 qq. à 0.90 y 60 qq. trigo à 0.70

\$ 560.80 Está visto: los trabajores se van de la Argentina de puro viciol

El crepúsculo de los gauches

Imaginaos á un joven dotado de una ro-bista inteligencia, de un delicado espíritu de observación, de un crarierte de hierro, descanso ni trecum alguna contra el ham-bre y la indierencia ambiente, contra la mediocridad y arrogancia de los intelec-tuales impuestos por la audacia, la política riado, imponerse a la consideración del pel-luntesco y soso mundo inteleculal argen-tion, imaginaoslo aún, fuerte en sus con-vicionese, entresasten defenso de la puticia, victima de la acanalidad burguesta pampa, desterrado de un país que hios suyo por de esterrado de un país que hios suyo por de-desterrado de un país que hios suyo por de-desterrado de un país que hios suyo por dedesterrado de un país que hizo suyo por el trabajo, alejado de quienes más ama y obliagado a Vivien una playa americana donde el buen aire intensifica el apetito y la maia organización e económico política hace im posible la vida, —y decidime, decidime sinceramente si este joven no peca por excensiva bondad, por amplitud picciógica, al ocuparise alto de mejorar la suerce de esta couparis en de mejorar la suerce de esta deserva en esta deserva en esta deserva el despreciable yegua con la que satisfacer sus necesida des de machos hambrieroto, todos los gauchos americanos, disfarzados de gentre vivitizada, que pisan fuerte por las calles de esta babliónic ciudad. Generoto esta la tuda, Basterar, generoso, desta deserva de la conseguir de la consegu

chos americanos, disfrarados de gentecivitziada, que pisan fuerre por las calascivitziada, que pisan fuerre por las calasGeneroso est. Inda, Basterra; generoso,
como buen anarquista que est. Sl, porque
las ideas denuncian el alma de quience las
profesan, más ada, la forman, la matizan,
profesan de profesan de profesan de profesan
profesan de profesan de profesan de profesan
profesan de profesan de profesan de profesan
profesan de p

PASCUAL GUAGLIANONE

Los bashi-bozuks de Beazley

Los Darill-Dozurs de Heariey

Se comprende que en la desdichada Rusia y en Turquia bajo el regimen absoluto de la fuerza, se cometan hechos que avercivilización de muestros días.—Gen ser tan pusilánime y egosta, tiene ella sus acentos de formidable indignación.—Se comprende y hasta se justifica funa bajeza, si una pation de la comprenda de la menos, explicarse, ya que no se legitine por su bondad, ¿Pero como se lustifica do sucedió de la poche del misferoles último entre la policía, que salian de ori la conferencia de Manuel Ugarte? ¿Qué decir del salvajamo con que los salteadores de la policía atrovellaron a la comprenda de la misma y toda calificación es páida.

Por eso decimos esto á los obreros en general: blen empleado les sets ses proceder, pues sil hechos como este y que son de los disa, subria los trabajores comprender al fin una verdad: que cuanto todos los derechos humanos se atropellan no los des responsances.

der al fin una verdad: que cuanto todos los derechos humanos se atropellan, solo debe ejercitarse la fuerza, brutal, sanguina-ria, con todas sus consecuencias.

Nada cost riv a los obreros que ba Nada coet ří a loš obreros que ha yan de concurra d una reunión cusiquiera, el ří příparad, s. pasándose sencilismente la nalažíva v sabiendo que ani smiole gardo na vermini, los maniquelos poci una sou tembra, los maniquelos poci una na tembra, los maniques poci na tembra, los maniques construires tropas mercenarias, indignos laciayos de un gobierno representado por la senilidad yel reblandecimientol. Mientras los compañeros no se decidan a solidarizar también en este sentido, la po-sarán de pisorear todos los derechos, basta el de sembrar la muerte por capricho.

el de sembrar la muerte por capricho Y basta por hoy.

TRABAJO CEREBRAL Y MANUAL

POR KROPOTKIN

De su obra "Campos Fábricas y Talleres"

(Continuación)

A esto contestaremos que hay dos clases ce'eridades; la que vi en una fibrica de cintas en Nottingham, donde hombres adultos, con manos y cabezas tembloro-sas trabajaban de un modo febril, uniendo los extremos de dos hilos procedentes del resto que queda en las bovinas, no siendo posible seguir con la vista la rapidez de sus movimientos. Pero el hecho mismo de que se necesite un trabajo tan violento, es la mayor condenación del sistema de la gran industria. Que ha quedado del ser humano en esos cuerpos temblorosos? ¿Cuáles serán sus consecuencias? ¿A qué tal derroche de fuerza humana, cuando ella podría producir diez veces el valor del resto de hilo que se pretende aprovechar? Esta clase de celeridad sólo hace falta por razón de lo económico que resulta el trabajo del esclavo de la fabrica; por cuyo motivo debemos esperar que ningún colegio aspire á una rapidez semejante en el trabajo. Pero tambien existe la celeridad que representa una economía de tiempo de los obreros diestros, la que se obtiene meior por medio de la educación que nosotros preconizamos

Por sencillo que sea el trabajo, el obre-ro instruido lo hará mejor y más pronto que el que carezca de instrucción. Obsérrese por ejemplo, de que modo procede un buen operario para cortar cualquier cosa; supongamos que se trate de un pedazo de cartón, y compárense sus movimientos con los de otro que no esté adiestrado. Esté tomará el cartón, cogerá la herramienta sin mirarla, trazará una linea torpemente y empezará á cortar; se encontrará cansado á la mitad de la faena, y cuando la haya terminado, resultará que lo que ha hecho carece de valor; en tanto que aquél empeza-rá por examinar los útiles de que haya de servirse, arreglándolos si es necesario parà la linea con existical, substitut mismo tiempo el cartón y la regla; cogerá hábilmente la herramienta, cortará con facilidad y presentará una obra bien hecha Esta es la clase de celeridad que economiza tiempo, la mejor para hacer lo mismo con el trabajo humano, y el más seguro medio de obtenerla es una instrucción que sea la mejor posible. Los grandes maestros pintaban con sorprendente rapidez; pero eso era oan con sorprendente rapidez: pero eso era el resultado de inteligencia é imaginación, de una delicada concepción de lo bello y de una fina percepción de los colores. Y esta es la clase de trabajo rápido que le hace

falta á la humanidad. Mucho más pudiera agregarse con relación á los deberes de la escuela, pero melimitaré sólo á decir algunas palabras más respecto à la conveniencia de establecer el sistema de educación ligeramente bosquejado en las páginas precedentes. Inútil sería el do er na paginas precuentes. Intuit seria el exponer que no acaricie la ilusión de que se haga ni en educación, ni en ninguno de los particulares tratados en los capitulos anteriores, ninguna reforma de verdadera importancia, mientras que las naciones civipurantas, intentras que sas naciones civilizadas permanezcan bajo el presente estrecho y egoista sistema de consumo y producción. Todo lo que podemos esperar, en tento duren las actuales condiciones, es intentar, aquí y alla, en forma miscrocópica hacer alguna mejora en una escala limitada; intentos que por necesidad, han de hallarse muy por debajo de los resultados apetecidos sa de la imposibilidad de reformar en pequeña escala, cuando es tan intima la conexión que existe entre las múltiples funciones de una nación civilizada. Pero la energía del genio constructivo de la sociedad depende, principalmente, de la profundidad de sus concepciones respecto à lo que debiera hacerse y de qué modo; y la nece-

sidad de reconstituir la enseñanza, es una de aquellas que se hallan mis al alcance de todos, y es de las m's adecuadas para ins-pirar à la 50 iedad esos ideales, sin los que el estancamiento y aun la decadencia et estandamiento y aun la decadencia son inevitables. Supongamos, pues, que una comunidad—una ciudad o un territorio que cuente, por lo menos, algunos millo-nes de habitantes—diera la clase de instrucción que hemos reseñado a todos sus hijos, sin distinción de nacimiento (y somos bastante ricos para permitirnos ese lujo), sin pedirles nada en cambio, sino lo que daran cuando se hallen convertidos en productores de la riqueza; supóngase que se ha dado tal educación, y analicense sus probables consequencias

No insistiré sobre el aumento de riqueza que resultaria de tener un joven ejercito de instruidos y bien adiestrados productores; ni lo haré tampoco sobre los beneficios so-ciales que se derivarian de borrar las predistinciones entre los trabajadores intelectuales y manuales, y de llegar así a la concordia y armonía de intereses, tan necesaria en nuestros tiempos de luchas sociales. Nada diré del complemento de vida que to los disfrutarian, desde el momento que to los pudieran gozar del uso de sus facultades mentales y corporales, ni de las ventajas que resultarian de elevar el trabajo mecanico al puesto de honor que de de-recho le corresponde en la sociedad, en lugar de ser, como hoy sucede, un signo de inferioridad. Ni insistiré tampoco sobre la necesidad de que desaparezca la miseria y degradación presente, con su cortejo de v cios, crimenes, prisiones y todo género de indignidades, que son sus naturales conse-cuencias. En fin, no tocaré ahora la gran cuestión social, sobre la que tanto se h crito y tanto falta aún que escribir; sólo me propongo llamar la atención en estas págire los beneficios que la ciencia misma reportaría del cambio

COSAS VARIAS

El Soly semanai

Con sumo gusto podemos auriciar á los numerosos compañeros y grupos, tanto de la capital como del exterior, que la simpatica revista revolucionaría, que, con tanto acierto dirigi nuestro compañero. Alberto Ghiraldo, saldrá semanalmante en adelante y suprecio será el mínimo de diez centa-

Nuestras calurosas felicitaciones al cole-ga y al compañero por tan bello esfuerzo.

ga y al companero por tan bello esfuerzo.

Al compañero Proclamo Lua, de Zarate
que nos remite una carta haciendonos conocer las causas de la hueiga hecha A
cuatro casas de cereales, pedimos se sirva enviarsos su nombre no para publicarjo, sino como garantia de lo aseverado en

La Carmagnele

Si algún compañero posee la música de a Carmagnole nos haría un servicio si

La Carranguole nos haria un servicio si nos la facilitara.

Un grupo de entusiastas compañeros desea estrenar un drama del gran poeta inglés William Morris, desconocido aquí, y con tal moutyo, como uno de los números del programa, se cantaria La Carranguole. Obreros Albañiles y Anexos

El compañero P. Franz avisa lo si-

guiente:

Que habiendo sido cobrador de la sociedad Cosmopolita de Albañiles y teniendo
que ausentarse de esta capital, se pone á
disposición de los que deseen hacer reclamaciones á la sociedad ó á él personalmente, y que para el efecto se dirijan a la secre-taria de la misma hasta el 30 del corriente.

CORRESPONDENCIA

A R. Osita (Campana)—Agradeceremos quiera enviarnos siempre esas Notas y Comentarios, tomados de la prensa burguesa.

RIFA

Extracción de los tres números de la rifa á beneficio del defett de la «Casa Obrera Gremial». Los tres números extractados fueros 803 primer premio 648 segundo premio y 852 tercor premio ma 803 puede presen-tare de la Casa Obrera Gremial» calle Estados Unidos 1936, retirar el cuadro con retirato de lapir.

El crepúsculo de los gauchos Precio I pese

con retrato a laniz

Se halla en venta en la Libreria Libertaria

CALLE MEJICO N. 1602.